

„xabas, que con ellas son
 „quince.) Y hallandose estas
 „tiernissimas plantas de la Fè
 „tan en sus principios, las de-
 „xaron dichos Padres Missio-
 „neros, encaminandose para
 „su Seminario, instados, y
 „compelidos de la obedien-
 „cia de sus Superiores, que los
 „llamaban para otros fines
 „del mismo exercicio.

„Fue este grande defam-
 „paro para Christianos tan
 „nuevos, que se debe discus-
 „rir, que teniendo propen-
 „sion natural al ocio, y estra-
 „ña rudeza en percibir, olvi-
 „daràn muy presto aquello
 „poco, que pudieron enten-
 „der. Socorri luego esta falta,
 „embiandoles à Fr. Sebastian
 „de las Alas, y à Fr. Pablo
 „de Otalora, Religiosos del
 „mismo Abito, de esta Pro-
 „vincia de S. Jorge de Nica-
 „ragua, virtuosos, y de bastan-
 „te valor: pero los sumos tra-
 „bajos, que padecieron en
 „tierras tan escabrosas, è in-
 „habitables (à que se añade,
 „que su alimento comun es
 „una bebida, que hacen de
 „raizes, y yerbas molidas, y
 „en muy pocas partes plata-

„nos, y yucas) enfermaron
 „tanto, que si no salieran con
 „brevedad, huvieran muerto.
 „No puede mas la Provincia,
 „pues ocupa quantos Hijos
 „tiene (que son pocos) en ad-
 „ministraciones, y conversio-
 „nes de Indios.

„Oy se hallan las Nacio-
 „nes referidas de aquellas
 „Montañas de la Talamanca
 „sin Ministros (aunque estan
 „prevenidos dos para su entra-
 „da) por el peligro que se dexa
 „entender, y por las experien-
 „cias, que me asisten de di-
 „chas Montañas, marcando-
 „las por sus inmediatas (que
 „he registrado, visto, y cami-
 „nado) tengo por impractica-
 „ble la administracion de los
 „Indios, si no se reducen à de-
 „xar la eminencia de los colla-
 „dos, y à poblarfe en las fal-
 „das, ò valles de aquellos
 „montes. La reduccion à esto
 „ultimo la juzgo fructuosa, si
 „la conquista la hace la palabra
 „divina, el buen exemplo, la po-
 „breza, y paciencia (en los casi
 „infinitos trabajos, que se pa-
 „decen) en los Ministros. Y si
 „estos fuesen iguales, ò seme-
 „jantes à los que principiaron
 „estas

CAPIT. XVIII.

Parte à la Vera-Paz con
 su Compañero: descubre
 entre Indios Christianos
 la Idolatrìa, con raros
 sucessos.

SON las Nubes muy apro-
 priado symbolo de los
 Predicadores Evangeli-
 cos: y agitados como estas de
 los vientos, vuelan à fecundar
 con sus aguas la tierra por di-
 versos Orizontes. Bien des-
 imaginado se hallaba en las as-
 perezas de la Talamanca Fr.
 Antonio, cultivando con su-
 dores, y lagrymas aquella
 Montaña, para coger nuevos
 frutos de almas convertidas,
 sobre los que su zelo avia lo-
 grado, quando el viento de su-
 perior mandato le hizo venir
 hasta Guatemala, llegando
 con el animo, y voluntad hasta
 el Apostolico Colegio. Avien-
 do encontrado nuevo orden,
 como ya diximos, resolvia vol-
 verse por el mesmo camino,
 que, segun consta, era de qui-
 nientas leguas à la Talamanca
 en lo mas retirado de sus bre-
 ñas. Fueron ambos Missione-

„estas reducciones, como son
 „los dichos Padres Fr. Mel-
 „chor, y Fr. Antonio, fio en
 „la divina Providencia, se fa-
 „cilitarà con toda perfeccion,
 „lo que à la vista engaña con
 „la representacion de una fin-
 „gida impossibilidad. Con-
 „cluye el Informe, hablando
 con la Catholica Magestad, el
 Ilustrissimo Don Fr. Nicolas
 Delgado: en cuyas palabras,
 como en espejo, se dexan ver
 los trabajos, desnudez, peli-
 gros, zelo, è instancia con que
 Fr. Antonio, y el insigne Com-
 pañero convirtieron aquellas
 almas: mereciendo en la esti-
 macion del zelosissimo Pastor
 de aquella Grey ser propues-
 tos como norma, y exemplar à
 los futuros Missioneros, que
 con ansias sollicitaba para
 Obreros de aquella recién
 plantada Viña, cuyos especio-
 sos frutos nos expresará
 su Ilustrissima pluma
 mas adelante.



ros (como lo escribe la Chronica Seraphica de Guatemala) à tomar la bendicion al Ilmo. y Rmo. Señor Obispo D. Fr. Andres de las Navas, tanto por la veneracion debida à tan encumbrada dignidad, como por la cordialissima devocion, que professaba al Instituto Seraphico. Rogoles encarecidamente, poniendoles el amor de Dios por estimulo, tuviesen à bien hacer su jornada por la Vera-Paz, para sossegar considerables, y muy peligrosas inquietudes de algunos Pueblos de aquellos confines, que contra el Real servicio, y contra sus Ministros, y Padres se avian sublevado, y estava à pique de perderse aquella Provincia, y seguir, los que estava alterados, el mal exemplo, apostasia, y rebelion de los fugitivos: porque con la cercania, y comunicacion frequente de los Lacandones, son repetidos estos motines en aquellos Pueblos, y las de los Infieles abrigo de sediciosos, y malhechores.

Aviendo, pues, los Siervos de Dios encomendado este negocio à su Magestad, y

viendo, que no era contra lo literal de la Obediencia hacer por una parte, ò por otra su jornada à la Talamanca, la cogieron por derrota de la Vera-Paz, aunque con la penalidad de mucho rodeo, no estrañando esta molestia, porque siempre su mortificacion, y cruz fue continuada. Como era obra dirigida por Dios, les dio tal gracia, y acierto con aquellas gentes (no sin grande admiracion del mundo por lo indomito de ellas, y barbaro de su idioma estraño, y en todo diverso de lo que hasta aqui avian oido) que atrahidos como corderos, los que eran lobos, no solo se aquietaron, y sujetaron, sino que prometieron guiarlos à las Montañas, donde se avian retirado los que faltaban de sus Pueblos. Este efecto tuvieron los encargos del Ilmo. Obispo, siendo Iris de paz los Missioneros: y porque la paz con Dios no fuesse fingida, y lograsen todos aquellos Pueblos paz verdadera, correspondiendo al titulo de Vera-Paz de aquella Provincia, insinuarè por mayor los extraordinarios frutos, que

que consiguieron con sus Missiones, y consta de cartas, y otros instrumentos. En una carta dirigida al Padre Guardian de este Colegio de la Santissima Cruz, firmada de los dos Missioneros, dicen estos lo siguiente: „ Nosotros „ nos volvemos à nuestra tarea „ gustosos hazia la Vera-Paz, „ en cuyo camino nos hallabamos, „ quando fuimos llamados para lo dicho, tan bien „ ocupados por la misericordia del Señor, que segun hemos experimentado, nos parece, que ahora entra la Fè de Nro. Señor Jesu-Christo en estos, que ya desde la Conquista avian recibido el Evangelio. Han sido tantos los Idolos, abusos, y gentildades, que se han quemado, que dan à entender, que solo el Rey Nro. Sr. ha entrado hasta ahora por lo mayor. Preguntando à algunos Indios de razon, como estaban tan gentiles, siendo tanto tiempo Christianos? Respondieron: que hariais vosotros, Padres, si entrassen enemigos de vuestra Fè en vuestra tierra? No cogerais to-

„ das las hechuras, è Imagenes, y las retirariais à los montes, ò cuevas mas ocultas? Esto mesmo han hecho hasta ahora, y hacen nuestros Sacerdotes, Profetas, Adivinos, y Nahualistas. Entrò el Rey à fuerza de armas, y nuestros Sacerdotes retiraron nuestros Dioses à los montes: ài està nuestra Iglesia, y ài nos està enseñando nuestros Sacerdotes nuestra ley, que tenemos en nuestro corazon, y el bautizar nuestros hijos, oir Missa, Confessar, &c. es meramente cumplimiento, porque no nos azoten, y dicen, sucede lo mesmo en todas las Indias conquistadas. Y preguntando mas: como tenian tan oculto todo esto à sus Curas, y Doctrineros? respondieron: porque nuestros Gobernadores, y Alcaldes tienen puesta esta pena de la vida, y de desbarrancar, y despedazar à qualquiera, que contare en Confession, ò fuera de ella, à Cura, ò Doctrinero cosa alguna de todas las supersticiones, idolatrias, &c. que ay en los Pueblos. Hasta

aquí el contexto de la carta, que es escrita en Guatemala à nueve de Mayo, del año de noventa, y dos.

La industria de que se valieron estos Varones Apostolicos, para descubrir la sentina de tanta idolatria, y supersticiones, fue (como expressan en la referida carta) entrar en los Pueblos, y llamando à los Gobernadores, y Alcaldes al pie del Altar, y mostrandose airados contra sus errores, les decian por lo claro, que ellos eran los Caudillos de maldad tan execrable, consintiendo, y amparando la idolatria del Pueblo: que si luego al punto no sacaban todos los idolos, y instrumentos de sus abominaciones, yendo de casa en casa en forma de Justicia, los remitirian aprisionados à Guatemala, que para todo llevaban orden del Sr. Presidente, quien estaba muy noticioso de sus barbaras operaciones. Para mayor confusion, terror, y espanto les ponian en las manos la devotissima Imagen, que siempre llevaban consigo del Crucifixo: haciendoles tales exortaciones, y proteftas, que

la obstinacion proterva se dio por vencida. Con el rayo, que aun mesmo tiempo despedia luces, y affombraba con el trueno de voces tan eficaces, como ardientes, sacaban de las cavernas los vanos simulacros, limpiaban las casas de la inmundicia de los Idolos, y entregaban los instrumentos supersticiosos, para que junta en la plaza toda esta leña del Infierno, ardiessè en vivas llamas, emulando con sus espesos humos las negras, y tenebrosas sombras del Abyfmo.

El Ilustrissimo, y Reverendissimo D. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, hijo de este Apostolico Colegio, y meritissimo Obispo de Portorico, quien tuvo la dicha de acompañar à estos insignes Operarios en aquel dilatado Reyno, assegura en el Sermon funeral del V. Fr. Melchor: que à seis, à ocho, y à nueve cargas se quemaban publicamente los Idolos de piedra, palo, ule, y copal en casi todos los Pueblos con otros millares de instrumentos supersticiosos de bancos, caxas, huesfos, y chalchihuites de los antiguos In-

Indios. Para expiacion de Idolatria tan abominable se hacian publicas penitencias, cargando pesadas Cruces, armandose de cilicios, y con tan sangrientas disciplinas, que podian servir de emulacion en dolorosos aparatos à la gran Ciudad de Ninive. Conmoviose esta à penitencia por la temerosa voz de un Jonas, vomitado de las entrañas de un monstruo marino: y los Pueblos de la Vera-Paz con sus adjacentes se reduxeron al provechoso arrepentimiento, viendo, y escuchando à Fray Antonio, y su Compañero como nuevos portentos de penitencia, lanzados de entre las grutas, y cavernas de las Montañas de la Talamanca. Arrancose en aquellos numerosos Pueblos tan de raíz la Idolatria, que todos poseidos de la admiracion, decian: aquí obra maravillas la poderosa mano de Dios. Tanta era la veneracion con que los admiraban, y atendian todos aquellos Pueblos (dice un Sermon en honras de nuestro Fr. Antonio) que quando llegaban à ellos, ya hallaban las hogueras en-

cendidas, y pueftos en las plazas, para que fueffen quemados, los Idolos, cogiendo el fruto de su Mission, antes que comenzarla.

Assi ocuparon gloriosamente nuestros Missioneros los meses, que corren desde trece de Diciembre, de noventa, y uno hasta nueve de Mayo de noventa, y dos, que dieron la vuelta à la Ciudad de Guatemala con nuevo orden, que avia llegado del M. R. P. Fr. Juan de Capistrano, Comissario General de todas las Provincias Seraphicas de esta Nueva España, en que instado de lo mas floreciente de aquella nobilissima Ciudad, ordenaba, se plantasse un nuevo Hospicio, para abrigo de Operarios Apostolicos. Conferida la materia con el Señor Presidente de la Real Audiencia, y otros de la Nobleza, pareció por entonces mas conveniente esperar la Cedula de su Magestad Catholica, que se avia ya impetrado: porque se lograsse todo con mas acierto. Dando, pues, tiempo al tiempo, se volvieron à su exercicio los Padres, continuando su

Apostolico zelo en los Pueblos, y Lugares, que restaban en la Provincia de la Vera-Paz, en cuya expedicion se lograron espirituales frutos, nada inferiores à los primeros. En una carta, que vino al Prelado de este Colegio, avisando estos dos Operarios de su partida, dice un capitulo de esta fuerte: „Vamos con todo con-
„suelo, fiados en el Señor, que
„pues se ha dignado de esco-
„ger instrumentos tan viles,
„idiotas, y simples, se dignará
„de hacer toda la costa por su
„infinita misericordia, como
„hasta aqui lo hemos experi-
„mentado. Aquien llegasse à
penetrar el fondo de estas pa-
labras, con conocimiento de
quien las escribia, no le causaría
assombro la reduccion penitente
de tantos Apostatas con nombre
de Christianos, la detestacion de
tan infernales abusos, y supersticiones,
y el general reforme de costumbres:
siendo practica de la divina Omnipotencia
côseguir las mas arduas empresas por
medio de viles instrumentos. Tales
confiessen ser estos Siervos de Christo,
dando toda la glo-

ria de sus trabajos al mismo Dueño, que les hizo tan liberalmente toda la costa.

CAPITULO XIX.

Entra se por las Mōtañas de los apostatas Choles del Manchè, y dexandolos reducidos, intenta la Conversion de los indomitos Lacandones.

Siendo el Amor santo no menos ardiente, que ingenioso, se arroja intrepido à los peligros, y para lograr sus empresas es astutissimo. Ingenia medios, aunque seã violentos, para abrir camino à sus deseos, y son estos, salir en busca de los tormentos, sin esperar que ellos vengan: y no aguardar, sino provocar los peligros. Herido de este santo Amor se hallaba el corazon de Fr. Antonio, avivando mas su llama el fogoso incendio de su siempre fiel Compañero: y para desahogar su zelo, no haciendo aprecio de inminentes peli-

peligros, se resolvieron juntos à penetrar los bosques de los apostatas Indios Choles del Manchè, por reducirlos al gremio de la Iglesia, y juntamente alumbrar de sus errores à muchos de ellos, que aun permanecian en el gentilismo. Verdades, que unos, y otros pecaban de malicia, porque las Estrellas, siempre lucientes, del Inclyto Patriarcha, y estimadissimo Padre nuestro Santo Domingo, puestas en orden, avian peleado con armas de Luz contra el Sifara de su infidelidad, y protervia, derramando muchos sudores, y fatigando por su conversion muchas vidas, como podrá ver el curioso en la Historia del M. R. P. Fr. Antonio Remesal, que trata difusamente de este assumpto.

Hallabanse por este tiempo los Indios Choles, como ovejas errantes sin Pastor, y con beneplacito de los Religiosos, à quienes por sus muchos trabajos pertenecia aquella Conversion, se fueron entrando los dos Missioneros por la espesura de aquellas breñas. Guiados de Indios fie-

les, llegaron à avistar se con los Apostatas, y Barbaros: reduxeron à aquellos, y bautizaron muchos de estos, dilatandose en esta empresa mas tiempo del que se imaginaban. Toleraron hambres, descomodidades, y peligros: y hubo veces (segun expresa la Chronica Seraphica de Guatemala) que los tuvieron desnudos, atados aun palo dia, y noche, descargando lluvia de azotes sobre sus fatigados miembros: y los tenian ya sentenciados à ser blanco de sus armadas factas, de que los librò el Señor por camino bien impensado. Supose esto (dice el Cronista) no de los Padres, sino de los vecinos Indios. Parece apoyarse esta noticia con lo que infinita uno de los pacientes en carta missiva, dirigida años despues al Padre Fr. Thomàs de Arri-villaga, diciendo: „que padecieron lo que el Señor fue servido. Huvieran sido los trabajos de la hambre mas excesivos, si la fraterna charidad de nuestros Hermanos mayores, Hijos de nuestro Gran Padre Santo Domingo, como inmediatos Doctrineros, no hu-

viessé remitido algunos focoros, con que remediaban à tiempos su necesidad: permitiéndole otras veces el Señor experimentar penuria, para acrecentar à su tolerancia el merito.

La invicta constancia, con que insistieron en la espiritual conquista de aquellas gentes, tuvo por trofeo reducirlos à ocho poblaciones, fabricando de nuevo en cada una una pobre, aunque decente Iglesia, haciendo detestar sus errores à los Gentiles, y reconciliando con Dios à los Apostatas. A este tiempo que podian gozar el fruto de sus sudores, los empeñò la charidad en nuevas fatigas: porque llamados del Alcalde Mayor de la Ciudad de Cobàn cò instantes ruegos, à q̄ daban mas calor las fraternales suplicas de los M. RR. PP. Dominicos de la Vera-Paz, se vieron precisados à tomar la derrota por nuevo rumbo, dirigiendo sus apostolicos pasos à la ferocissima, quanto basta Nacion de los Lacandones. A siete de Julio, del año de noventa, y tres, se hallaban en el Pueblo de Cahbòn, segun

carta dirigida à este Colegio: y de alli con Indios Christianos, que de Cobàn se avian ofrecido voluntariamente à servirles de guia, se fueron empeñando en los asperos riscos, y poco traginadas Montañas del Lacandòn. Antes que individuos sus penosos trabajos, serà forzoso dar alguna noticia de la calidad de estas Gentes: puesto que conduce no poco, para calificar de grande una empresa, saber las circunstancias particulares, que la hacen mas gloriosa.

Muy à los principios de la Conquista de esta Nueva España procuraron nuestros Españoles reducir esta barbara, y belicosa Nacion de los Lacandones: mas en todos tiempos se ostentò rebelde, fiando de su ferocidad el mantenerse en su protervia. Por sus crueldades, è invasiones eran temidos de las Naciones comarcanas: y llegaban sus hostilidades hasta los Pueblos de Indios Christianos de la Provincia de Chiapa, como lo comprueban las Historias de aquellos tiempos. En el año del Señor de mil, quinientos,

cin-

cincuenta, y dos, no contentos estos Barbaros con los robos, è insultos executados en los Pueblos de Christianos Españoles, y en los Indios domesticos de la Provincia de Chiapa, que dista como cincuenta leguas de las Montañas, llevandoles en ocasiones hijos, y mugeres cautivos, dieron en dos Pueblos de Indios Christianos, y cautivando mucha gente, sacrificaron sobre los Altares à los Niños, y facandoles los corazones al pie de las Cruces, con la reciente fangre ungián con oprobrio execrable las Imagenes de los Templos. Destruyeron, asimismo, y quemaron los Pueblos, y decian en altas voces: „ Christianos, decid à vuestro „ Dios, que os defienda. Juntaronse con los Indios Acalanes el siguiente año de cincuenta, y cinco, y con infame burla dieron cruelissima muerte à los Venerables Padres Fr. Domingo de Vico, y Fr. Andres Lopez, del Orden Sagrado de Predicadores, que como Apostoles de aquella Provincia, avian entrado à anunciarles la Ley Santissima

de Jesu-Christo. Hizose una entrada por orden del Rey el año de cincuenta, y nueve, por parte de la Audiencia Real de Guatemala, y aviendo à las manos un Negrillo del Maestro de Campo, à vista de los mesmos Españoles, que impedidos de un vallado, no podian socorrerle, le sacaron vivo el corazon, y lo sacrificaron al Sol, teniendo esto por presagio, de que no podian ya ser vencidos.

En esta mas que barbara contumacia se mantuvieron dilatados años, llenando de horror, y affombro los Países circunvecinos, vertiendo mucha sangre, y sustentando con humana carne su mas que inhumano apetito: y aunque el Inclyto Orden de Nuestra Señora de la Merced emprendio por los años de seiscientos, ochenta, y cinco, del siglo pasado, la espiritual Conquista de esta Nacion, no se avia logrado el fervoroso zelo à medida de su desseo: porque lo denso de las tinieblas de aquel Egipto confuso no dexaba entrar los rayos del Sol de su Apostolica doctrina. A

estos